

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2008**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje cuarenta y dos

**Su presente: disfrutar la impartición de la Trinidad Divina corporativamente
al vivir y servir en la iglesia a fin de expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir
y hacer la obra de la Nueva Jerusalén**

Lectura bíblica: Mt. 18:17-35; 1 P. 2:25; Jn. 13:34-35; Lc. 22:26-27; Ap. 2:7, 17; 3:20

- I. La iglesia es un producto puro que procede de Cristo—Gn. 2:21-24; Jn. 19:34; Ef. 3:4-5; 5:32:**
- A. La iglesia es “crística”—vs. 30-32; 2 Co. 2:10; Col. 2:19; 3:10-11; Sal. 45.
 - B. La iglesia es “resurreccional”—Gn. 18:10-15; 21:1-3, 6-7; Nm. 17:5; Jn. 11:25; Fil. 3:10; Cnt. 2:2, 8-9, 14; 2 Co. 3:5-6; 4:7; Ef. 2:6; 3:4; 5:32; Col. 2:2-3; 1 P. 1:3.
 - C. La iglesia es celestial—Ef. 1:3; 2:6; 5:27; 1 Co. 15:45-47; Jn. 3:6; Gá. 5:16, 25-26; 6:7-10.
- II. Como cánticos de ascenso gradual, el salmo 132 nos revela la vida de iglesia y el salmo 133 nos revela el vivir de la iglesia, a fin de que disfrutemos la impartición de la Trinidad Divina:**
- A. El salmo 132 menciona siete asuntos que describen la condición de los vencedores en la vida de iglesia: reposar con Dios, habitar con Dios (v. 14), el alimento que sacia (v. 15), el vestido glorioso (v. 16), el cuerno de victoria, la lámpara que alumbra (v. 17) y la corona que resplandece (v. 18).
 - B. El salmo 133 habla de la iglesia con los hermanos que habitan juntos en armonía; la cabeza de Aarón y el borde de sus vestiduras representan a Cristo, quien es la Cabeza, y el Cuerpo, el buen óleo representa al Espíritu que unge y se extiende, el rocío del Hermón representa la gracia de Cristo, la cual desciende y satura, y la bendición de vida que es enviada representa al Padre como la fuente de la vida.
- III. Vivir en la iglesia equivale a expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir—Ap. 2:7; 22:1-2a, 14; Jn. 6:35, 57; 7:38-39; 2 P. 1:4:**
- A. Vivir en la iglesia es orar cada mañana: “Señor, me consagro a Ti una vez más, no para laborar para Ti sino para disfrutarte”—Fil. 1:19; 3:3, 8-14; 4:4-7.
 - B. Vivir en la iglesia es ser alguien que ama a Cristo y le busca, teniendo oídos para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias—1 Co. 2:9-16; 2 Co. 5:14-15; Ap. 2:7.
 - C. Vivir en la iglesia es crecer en la iglesia con el crecimiento de Dios y crecer en todo en Cristo, la Cabeza—Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
 - D. Vivir en la iglesia es inhalar, comer y beber al Señor cada día para recibir el suministro de gracia espiritual que nos renueva, a fin de que esta gracia pueda ser impartida a otros—Jn. 20:22; 6:35, 57; 7:38-39; Ef. 3:2; 1 P. 4:10-11; Ap. 2:7; 22:1-2a, 14; Is. 55:1-2, 6-7.
 - E. Vivir en la iglesia es estar constituidos con la verdad de la palabra de Dios, a fin de ver a Dios, recibir a Dios y expresar a Dios—1 Ti. 3:15-16; 2 Ti. 2:15; Mt. 5:8.
 - F. Vivir en la iglesia es amarnos unos a otros—Jn. 13:34-35; 1 Jn. 3:11, 14, 16-17; 4:8, 16.
 - G. Vivir en la iglesia es perdonarnos unos a otros—Mt. 16:18; 18:17-35; Ef. 4:32; Col. 3:13.
 - H. Vivir en la iglesia es ser edificados en la iglesia—Ef. 2:21-22; 3:16-19.
 - I. Vivir en la iglesia es ser pastoreados por Cristo a la casa de Dios, en la casa de Dios y por causa de ella—1 P. 2:25; Sal. 23.

IV. Servir en la iglesia es hacer la obra de la Nueva Jerusalén—1 Co. 3:6-9, 12, 16-17; Fil. 1:19-25; Ap. 21:18-21:

- A. El Señor está entre nosotros como el que sirve—Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; 12:37.
- B. Servir en la iglesia es servir motivados por la carga que hemos recibido del Señor; la condición necesaria para que Dios nos dé cargas es tener un espíritu abierto a Él—Mt. 5:3; Hch. 22:8, 10:
1. Debemos aprender a recibir cargas y a liberar dichas cargas por medio de oración en nuestra comunión íntima con el Señor—Lc. 1:53; Sal. 27:4; Is. 59:16.
 2. La oración y la obra son inseparables; sin oración, la obra no puede existir—Col. 4:2; Jer. 33:2-3; Is. 62:6-7; Hch. 6:4.
 3. Si Dios nos da una carga de oración, Él desea que la expresemos; las cargas son liberadas sólo por medio de palabras que expresamos audiblemente—Mr. 7:29; He. 5:7.
 4. Si no podemos orar en voz alta en nuestra casa, debemos buscar un lugar donde podamos expresar audiblemente nuestra carga, así como lo hizo el Señor; debemos orar audiblemente aun si ello significa tener que hacerlo en voz baja; Dios desea que le expresemos nuestras cargas verbalmente —Mr. 1:35; Lc. 6:12; Sal. 4:1; 5:1-3; 77:1; 102:1; 116:1; 142:1; Cnt. 2:14.
 5. Las revelaciones que los profetas recibían eran las cargas que recibían; sin una carga, no se puede llevar a cabo el ministerio de la palabra, no se puede profetizar, para edificar la iglesia—Is. 1:1; 2:1; 13:1; 15:1; Zac. 12:1; Mal. 1:1; Hch. 6:4; 1 Co. 14:4b.
 6. Nuestra carga es liberar la revelación divina al hombre, y la revelación de Dios es liberada mediante las palabras de revelación que Dios nos da—2:11-16.
 7. Cuando ministramos la palabra de Dios, nuestra preocupación debe ser si tenemos el hablar de Dios, y no si tenemos el tema para nuestro mensaje; a fin de obtener el hablar de Dios, el que ministra la palabra debe tener una carga—Mal. 2:7.
 8. Los que ministran la palabra deben presentar delante de Dios la condición de las personas, sentir cual es su condición, y saber lo que Dios quiere hablar—Éx. 28:29-30.
 9. El mayor problema que se presenta en la administración de la iglesia y en el ministerio de la palabra es no recibir una carga de parte del Señor.
 10. Sin una carga, todas nuestras actividades carecerán de vida y serán ineficaces; pero si tenemos una carga, seremos vivientes y floreceremos.
 11. Tener una carga es lo que más nos quebranta; si tenemos una carga, nuestro yo disminuye y es quebrantado, debido a que hay cosas que la carga que sentimos no nos permite hacer y habrá áreas que requerirán que seamos quebrantados antes de poder liberar nuestra carga.
 12. Si servimos por obligación en vez de servir movidos por una carga, tal servicio nos hará que perdamos la presencia del Señor—cfr. Mal. 3:14; Dt. 4:25.
 13. Si nuestro servicio se ha convertido en una obligación que cumplimos, dicho servicio ya ha caído en degradación.
- C. Servir en la iglesia es servir en el espíritu y en coordinación unánimemente, a fin de que el Cuerpo de Cristo sea edificado —Ro. 7:6; Fil. 3:3; Ez. 1:5-14; Hch. 1:14; 2:46; 4:24; 5:12; 15:25:
1. El mayor indicio de que hemos visto el Cuerpo es que no podemos actuar independientemente; el hecho de que Pablo mencionara a Sóstenes en 1 Corintios 1:1 indica que él tenía conciencia del Cuerpo y un espíritu de coordinación.
 2. Debido a que no tenemos conciencia de que en nuestra coordinación en el Cuerpo necesitamos a otros y otros nos necesitan, muy pocos de entre nosotros tienen el espíritu de un aprendiz, el espíritu de alguien que necesita ayuda—Mt. 5:3.
 3. Sentir que no nos necesitamos unos a otros y que no necesitamos tener comunión es la manifestación más grande del orgullo; esto es lo que más ofende al Señor y al

- Cuerpo; si nos falta coordinación con los demás, siempre criticaremos lo que ellos hagan.
4. Cuando ministremos la palabra, tengamos comunión y oremos, no debemos criticar a otros; en particular, cuando oremos con otros, debemos evitar hacer oraciones contradictorias.
 5. Debemos mantener en todo momento una actitud de respeto, cooperación y coordinación para con los demás; debemos servir a otros según nuestra porción y valorar la porción de los demás, pues ambas porciones nos las ha confiado el Señor; todos debemos tener la humildad de no considerar nuestra porción superior a la de otra persona—Fil. 2:3-4.
 6. Los creyentes necesitan aprender la lección de ser quebrantados, de adaptarse a los demás y de respetar la función de otros; sólo de esta manera tendremos siempre conciencia del Cuerpo y haremos que se produzca la edificación entre nosotros.
 7. Todos unánimemente debemos orar por quien esté dando el mensaje, impartirle un suministro y apoyarlo; si los que servimos al Señor estamos continuamente en desacuerdo, en lugar de estar unánimes, el enemigo, los santos e incluso los niños, lo sabrán.
 8. No debemos dar a los santos la impresión de que nuestro hablar es superior al de otros; antes bien, los santos deben llevarse la impresión de que nuestro hablar está en armonía con el de los demás.
 9. Cuando un hermano comparte la palabra, quizás algunos tengan una actitud de crítica y digan en su corazón: “Eso ya lo sé”; esta clase de espíritu es destructivo en la obra de Dios.
 10. Una razón por la cual hace falta más edificación entre los servidores es que están escasos de amor los unos por los otros; las palabras que el Señor nos habló y la oración que hizo por nosotros tenían que ver con que nos amáramos unos a otros—Jn. 13:34-35; 15:12, 17.
 11. El amor entre los servidores debe ser un amor extraordinario; este amor que tenemos los unos por los otros procede de nuestra unidad con el Señor.
 12. Los ancianos y los colaboradores deben pastorearse unos a otros y amarse unos a otros a fin de ser un modelo de la vida del Cuerpo—21:15-17; 1 P. 1:22.
 13. Debemos compenetrarnos al orar en unanimidad, ejercitando y liberando nuestro espíritu—Mt. 18:19; Hch. 1:14; *Himnos*, #361.
- D. Servir en la iglesia es disfrutar a Cristo como justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, “porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres”—Ro. 14:17-18.
- E. Servir en la iglesia es edificar la iglesia al llevar una vida que profetiza desbordando al Dios Triuno que fluye, a fin de que sea producida la iglesia como la plenitud de Dios—Jn. 4:14b; 7:38-39; 1 Co. 14:4b, 26; Ef. 3:19.
- F. Servir en la iglesia es pastorear a las personas según Dios—1 P. 5:1-6.
- G. Servir en la iglesia es ser amados por Dios como dadores alegres—2 Co. 9:7.
- V. Vivir y servir en la iglesia equivale a vencer la degradación de la iglesia por medio del Espíritu de Dios siete veces intensificado al comer a Cristo como el árbol de la vida, el maná escondido y la cena, con miras a la finalización de la economía eterna de Dios—Ap. 4:5; 5:6; 2:7, 17; 3:20-21; Zac. 3:9-10; 4:6.**